

# INFLUENCIA DEL NEOLIBERALISMO EN EL TRABAJO SOCIAL CHILENO: DISCURSOS DE PROFESIONALES Y USUARIOS<sup>1</sup>

## NEOLIBERALISM INFLUENCE IN THE CHILEAN SOCIAL WORK: PROFESSIONAL AND USERS' POINTS OF VIEW

Luis Alberto Vivero-Arriagada\*

Universidad Católica de Temuco, Chile

Recibido: 6 de mayo de 2016–Aceptado: 12 de septiembre de 2016

### Forma de citar este artículo en APA:

Vivero-Arriagada, L. A. (enero-junio, 2017). Influencia del neoliberalismo en el Trabajo Social chileno: discursos de profesionales y usuarios. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(1), pp. 125-148. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.1940>

## Resumen

**Objetivo:** analizar e interpretar la influencia del neoliberalismo en el Trabajo Social chileno. **Metodología:** desde una perspectiva hermenéutica-crítica se interpretan los discursos de profesionales y beneficiarios de programas sociales, articulados con la revisión de antecedentes históricos del Trabajo Social. **Resultados:** la profesión está aún influenciada por perspectivas conservadoras, expresadas en una intervención funcionalista/pragmática, con débil sustento teórico. **Conclusiones:** se destaca la necesidad de fortalecer la formación teórica-conceptual, definir líneas teóricas en los programas de pregrado y una permanente vinculación entre la academia y el campo de acción profesional.

## Palabras claves:

Formación de trabajadores sociales; ideología; sistema económico; filosofía de la ciencia.

<sup>1</sup> Este trabajo se desprende de la investigación desarrollada en el marco del proyecto FONDECYT N° 11140352, titulado *La formación de los trabajadores sociales en Chile: un acercamiento interpretativo a la dimensión histórica-política de sus perspectivas teóricas*, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica [CONICYT] (noviembre, 2015 – noviembre, 2016).

\* Asistente Social. Licenciado en Trabajo Social. Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas. Doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina. Académico, planta permanente, Director Magíster en Trabajo Social Universidad Católica de Temuco, Chile. Correo electrónico: [luisvive@gmail.com](mailto:luisvive@gmail.com) ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-6459-1386>

## Abstract

**Objective:** To analyze and interpret the influence of neoliberalism in Chilean Social Work. **Method:** The points of view of users and benefactors of social programs are interpreted from a critical-hermeneutic perspective. All this articulated with the revision of historical data of Social Work. **Results:** It is seen that the profession is still influenced by conservative perspectives, expressed in a pragmatic/functional intervention having a weak theoretical framework. **Conclusions:** The need of strengthening the conceptual-theoretical formation, define theoretical paths in the undergraduate programs and a continuous link between the academy and the professional field of action are pointed out.

## Keywords:

Social Workers Training; Economic Systems; Ideologies; Science Philosophy.

## INTRODUCCIÓN

Para orientar el trabajo investigativo se plantean dos supuestos de estudio: (1) el modelo de sociedad neoliberal ha influenciado una formación de carácter instrumental, que se traduce en una subvaloración de lo teórico en el Trabajo Social, y (b) esta orientación instrumental y tecnocrática, debilita la formación teórica y se ve reforzada por las lógicas institucionales tributarias de la ideología neoliberal.

El desafío que nos presenta este trabajo es poder llevar a cabo un acercamiento interpretativo de la influencia que puede tener el neoliberalismo en el ser y el quehacer del Trabajo Social en Chile. Con ello, esperamos aportar no solo al conocimiento disciplinar chileno, sino también al propio quehacer disciplinar como objeto de conocimiento (Cifuentes Gil, 2009) su condición de actor ético-político (Aguayo Cuevas, 2007; Montaña Barreto, 2004), actor político (Alayón, Barreix, & Cassineri, 1971) o intelectual orgánico (Coutinho, 2011; Gramsci, 2006, 2012; Yamamoto, 1992).

Este acercamiento se sitúa en un contexto sociopolítico particular, que es el Chile pos-dictadura. Al respecto cabe mencionar, que desde mediados de la década del setenta del siglo recién pasado, Chile adopta el neoliberalismo como sustento ideológico de su proyecto modernizador contrarrevolucionario (Garretón, 2000, 2003, 2004, 2014; Moulian, 1997, 2009; Rojo, 2010). Esta ideología ha permeabilizado las distintas esferas de la sociedad (Borón, 2000, 2002, 2003; Ffrench-Davis, 2001; Garretón, 2000, 2004, 2014; Hinkelammert, 2001; Moulian, 1997, 2009; Rojo, 2010). En tal sentido, las ciencias sociales no han dejado de ser fuertemente tensionadas (Borón, 2006), lo que en el ámbito del Trabajo Social es necesario develar y comprender desde su dimensión histórica, en sus niveles teórico y práctico.

Con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, en Chile se da inicio a una dictadura cívico-militar que culmina el 11 marzo de 1990, con la asunción del presidente Patricio Aylwin Azócar (1990-1994), luego del triunfo del "No" en el plebiscito del 5 de octubre de 1988. En el periodo que comprende la dictadura, el Trabajo Social sufre un significativo retroceso respecto a todo aquello que se había logrado con el movimiento de Reconceptualización (Matus, 2016). Entre varios aspectos, esto se ve traducido en la reinstalación de una formación clásica, que se sustenta en perspectivas que reproducen formas de intervención de carácter asistencialistas y tecnocráticas, las cuales se habían dado por superadas hasta antes del Golpe de Estado.

Como se mencionaba más arriba, la implementación de la ideología neoliberal en Chile, tendrá un carácter hegemónico. En el campo de la educación, se materializa en el proceso de mercantilización, lo cual se llevó a cabo con las reformas de principios de la década del ochenta del siglo pasado, con la consecuencia directa de la expansión de la oferta de programas de Trabajo Social

(Rodríguez Llona, 2012; Suárez Manrique, 2012; Vidal Molina, 2009). Al comienzo de la década de los ochenta del siglo veinte, se lleva a cabo una profunda transformación que abarca diferentes ámbitos, entre estos, los sistemas de previsión social, la salud y la educación. El Trabajo Social se verá afectado primero con la pérdida de su rango universitario, con los Decretos Ley N° 2.757 de 1979 y N° 3.163 de 1980. Por su parte, el Decreto con Fuerza de Ley N° 1 de 1981 y la Ley N° 18.962 Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), generará las condiciones legales para la explosión en ofertas académicas de nivel superior. Se crean institutos profesionales y universidades privadas, con lo que se consolida la mercantilización de la educación chilena (Suárez Manrique, 2012).

Con el retorno a la democracia en el año 1990, en términos estructurales el modelo impuesto en la dictadura no cambia en lo substancial. En el ámbito de la educación se implementan unas reformas, entre ellas, la derogación de algunos cuerpos legales como el DFL N° 1, la LOCE, y en el caso particular del Trabajo Social, con la Ley 20.054/2005 se ha recuperado el rango universitario. Sin embargo, la lógica de mercado en la educación no se ha superado. Como muestra de esto y de acuerdo con datos del Ministerio de Educación (2016), al presente año existen 91 instituciones de educación superior que imparten la carrera de Servicio Social o Trabajo Social. Dentro de las instituciones privadas podemos encontrar dos casos que tienen una oferta de 10 y 14 programas a nivel nacional. Nos referimos a las instituciones privadas Universidad Santo Tomás y Universidad Tecnológica de Chile –Instituto Nacional de Capacitación [INACAP]–. La sobreoferta de programas de Trabajo Social, a juicio de Matus (2016), conlleva a que se produzca una asimetría en la calidad de la formación, tanto entre las mismas instituciones como en relación con las del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas [CRUCH].

En el caso de la Región de la Araucanía –que es donde se sitúa el presente trabajo– la situación de sobreoferta en Trabajo Social es un reflejo de la realidad nacional. En una región con una población de 869.535 habitantes (Intendencia Región de la Araucanía, 2016), encontramos que la oferta en Trabajo Social en el año 2016 está en cuatro universidades: la Universidad Autónoma de Chile, Universidad Aconcagua, Universidad de la Frontera y Universidad Católica de Temuco. Las dos últimas corresponden a universidades llamadas tradicionales y forman parte del CRUCH. Al hacer un simple cálculo, nos arrojaría que por cada 220 mil personas aproximadamente, habría una institución que imparte Trabajo Social. La situación de hoy es levemente mejor que hace tres años, donde encontrábamos un total de seis instituciones que dictaban la carrera (además de las ya mencionadas, se dictaba en la Universidad Santo Tomás y Universidad Tecnológica de Chile –INACAP–).

En este marco histórico-político, el neoliberalismo en tanto concepción holística de la sociedad (Borón, 2000, 2006; Hinkelammert, 2001; Moulian, 1997; Wallerstein, 2007), debería tener su expresión en la formación (teórica y metodológica) y en la acción desarrollada por los trabajadores sociales, así también, en la comprensión que de esta disciplina tienen los sujetos con los cuales se interactúa en la cotidianeidad de la acción profesional. Implica por lo tanto, reinstalar una profun-

da discusión en los ámbitos epistémico-político, teóricos y metodológicos, en aquello que se expresa en el proceso de formación como su materialización en la acción cotidiana, históricamente situada. A partir de esto, nos planteamos algunas preguntas: ¿Qué se entiende por Trabajo Social en la actualidad? ¿Qué se espera de los profesionales? ¿Cómo se expresa la ideología neoliberal en la profesión? Estas preguntas interpelan no solo una reflexión crítica, sino que también ponen en tensión aquellos discursos que sostienen retóricamente que el Trabajo Social desarrolla una praxis transformadora. Sin embargo, cabe precisar que no necesariamente estas reflexiones pueden ser abordadas en este trabajo, más bien, sirven de guía problematizadora y podrían ser aportantes para profundizar en éste u otros trabajos.

## METODOLOGÍA

La investigación desarrollada corresponde a un estudio hermenéutico-crítico, en el cual se reconoce a los sujetos como seres que se construyen históricamente (Horkheimer, 2003; Marx, 1989, 2003, 2006) y donde su articulación entre conocimiento y experiencia, son los elementos centrales para la interpretación de sus discursos (Miranda Aranda, 2010; Silva, 2005; Ricoeur, 2008).

El desarrollo de la investigación se basó en dos momentos: (1) la revisión y reflexión crítica de antecedentes históricos de la profesión, y (2) contraste empírico con la recogida de diversos discursos de profesionales del Trabajo Social, como de las personas usuarias de instituciones públicas en las que se implementan las políticas sociales. La unidad de análisis son los discursos de los profesionales y las personas beneficiarias de programas sociales. Esto nos permite un análisis empírico sobre cómo este proceso histórico-político influye en el ejercicio profesional y en la idea que existe de la profesión, poniendo énfasis en las subjetividades como proceso cognitivo y colectivo (Baeza Rodríguez Llona, 2000, 2008).

La selección de los sujetos de estudio se dio a partir de criterios de inclusión, sobre la base de una muestra teórica. Uno de ellos corresponde a trabajadores sociales que se desempeñan profesionalmente y que en la actualidad se encuentran supervisando algún proceso de práctica de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Católica de Temuco. Otro grupo está integrado por las personas usuarias de instituciones públicas en las que se implementan las políticas sociales y que acuden a los espacios de ejercicio profesional de los trabajadores sociales. Con ambos sujetos de estudio, se realizó una entrevista semi-estructurada y a partir de ello, se construyó una matriz de análisis que permitió ordenar el contenido del texto discursivo. Esto es lo que en palabras de Van Dijk (1989) se denomina microestructuras, las cuales corresponden a “una representación abstracta de la estructura global del significado del texto” (p. 55). Luego se aplica lo que el autor define como macro-reglas, que son: (a) omitir, (b) seleccionar, (c) generalizar, y (d) construir o

integrar, las cuales son un modo de “construcción formal de la deducción de un tema” (Van Dijk, 1989, p. 58). Una vez terminado este proceso de ordenamiento de los discursos, se desarrolló la descripción y análisis interpretativo.

## EL TRABAJO SOCIAL EN CHILE: ALGUNOS ANTECEDENTES

Autores como Iamamoto (1992), Netto (1992), Montaña Barreto (2004), sostienen que la emergencia del Trabajo Social tiene su origen en el seno de la cuestión social. Su tesis se fundamenta principalmente en el análisis histórico de la sociedad capitalista. Surge la necesidad de una respuesta del Estado frente a la cuestión social, la cual será abordada por medio de políticas sociales (Carballeda, 2006; Montaña Barreto, 1998, 2004, 2007).

El Trabajo Social surge como un instrumento de intervención estatal, funcional al proyecto hegemónico del capital (Iamamoto, 1992; Montaña Barreto, 2004; Netto, 1992). Así como su nacimiento en Europa, la profesionalización y consolidación del Trabajo Social como profesión moderna, surgiría en América Latina en el contexto de su particular cuestión social. Al igual que en Europa, en Latinoamérica la profesión surge al alero del Estado, materializándose esta función en instituciones especializadas (Netto, 2012). Durante su desarrollo, los Estados latinoamericanos se vieron enfrentados a una cuestión social que ante todo, buscó resguardar y facilitar la acumulación del capital, donde el Trabajo Social cumple un rol funcionalista y operacional a los intereses de las clases dominantes (Aguayo Cuevas, 2007; Iamamoto, 1992; Illanes Oliva, 2007).

En este apartado, exponemos de manera sintética nuestra propuesta de cuatro macro-etapas, que nos permite mostrar algunos hitos en el desarrollo de la profesión en Chile (Vivero Arriagada 2014, 2016).

### Primera escuela de Trabajo Social en Chile hasta la Reconceptualización

Esta macro-etapa se ubica desde la fundación de primera escuela de Trabajo Social en Latinoamérica, en Santiago de Chile en el año 1925, la cual es conocida con el nombre de “Dr. Alejandro del Río”. Se caracteriza por un marcado énfasis asistencial, centra su intervención en un trabajo con el individuo y su familia, influenciada fuertemente por una orientación biomédica y con un marcado carácter femenino (Illanes Oliva, 2007; Quiroz Neira, 1998). Cuatro años más tarde, se crea la segunda Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga”, que dependerá de la Universidad

Católica de Chile, la cual en sus inicios buscaba conectar la profesión con el proceso de industrialización y sus repercusiones en la familia y su entorno (Illanes Oliva, 2007, 2016). En el contexto internacional, la Escuela Alejandro del Río significó un impulso para la creación y desarrollo de otras escuelas de países latinoamericanos (Quiroz Neira, 1998). Desde mediados de la década del sesenta, la profesión se sumerge en un interesante proceso de discusión y reflexión disciplinaria y política, la cual se le conoce con el nombre de Reconceptualización del Trabajo Social. Las reflexiones levantadas y las propuestas teóricas y metodológicas, serán críticas al servicio social clásico, con una importante oposición de sectores conservadores (Alayón, 2005).

## Desde la Reconceptualización del Trabajo Social latinoamericano hasta el fin de la dictadura

El movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social, se sostenía de diversas corrientes de pensamiento, algunas de ellas provenientes de perspectivas que se enmarcaban en la teoría de la dependencia, de los marxismos, de la educación popular de Paulo Freire y también de la Teología de la Liberación (Alayón et al., 1971; Alayón, 2005; Freire, 2002, 2006). En el caso de Chile, la Reconceptualización tendrá un término abrupto, que está marcado por el Golpe de Estado del 11 de septiembre 1973. El Trabajo Social se verá afectado por la restricción a los derechos políticos y la implementación de un régimen de terror (Hernández Briceño y Ruz Aguilera, 2005; Moulian, 1997, 2009). De ahí en adelante, se produce un retroceso teórico-metodológico en la disciplina, el cierre de las carreras y la persecución política. Durante la dictadura, un importante sector de la profesión –aunque no mayoritario– desarrolla un trabajo centrado en la defensa de los Derechos Humanos, al alero de instituciones como la Vicaría de la Solidaridad y la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo [CODEPU].

## Desde el periodo post-dictadura hasta el contexto de hegemonía neoliberal

El triunfo del “no” en el plebiscito de 1988 permite que a partir del año 1990 se inicie el proceso de re-instalación de la democracia. El primer gobierno post-dictadura (1990-1994) estuvo marcado por la negociación entre los sectores de las Fuerzas Armadas y la derecha política, con la Concertación de Partidos por la Democracia. Aquellos acuerdos marcaron el camino del proceso de transición a la democracia (Garretón 2000, 2003; Moulian, 1997). La justicia en la medida de lo posi-

ble<sup>2</sup>, declarada por el Presidente Patricio Aylwin (1990-1994), es uno de los conceptos que guiaron las relaciones entre el poder político y las fuerzas armadas. En el campo económico, los esfuerzos en la década del noventa estuvieron dirigidos a imprimir un crecimiento estable y sostenible del Producto Interno Bruto (PIB) (Ffrench Davis, 1999), que permita una distribución más equitativa de la riqueza. En este contexto, los trabajadores sociales despliegan su acción profesional en las diferentes instituciones del aparato público, orientando su quehacer a la implementación de las diferentes políticas sociales, destinadas a cumplir con los objetivos de reducción de los índices de indigencia y pobreza (Ffrench Davis, 1999). En tal sentido, la discusión y reflexión histórica-política, teórica-metodológica y epistemológica, aún no se retomaba con la fuerza e importancia que tuvo previo al Golpe de Estado. Más bien, la profesión permanece aún dominada por una formación y práctica de tipo asistencial e instrumental, aunque con una incipiente reflexión crítica y propuestas alternativas a las matrices funcionalistas más clásicas (Illanes Oliva, 2016; Sepúlveda, 2016).

## Desde la crisis de la hegemonía neoliberal hasta nuestros días

La crisis de legitimidad del neoliberalismo en Chile, tiene su más clara expresión con la “revolución pingüina”<sup>3</sup> del año 2006, que constituye uno de los estallidos sociales más relevantes luego del retorno a la democracia en el año 1990. A nuestro juicio, este cuarto momento estaría marcando un largo proceso de transición del Trabajo Social chileno. La dictadura en términos materiales, y el neoliberal en términos ideológicos, golpearon fuertemente el ser de la disciplina. El retroceso epistémico-político que sufre la disciplina en la dictadura, se comienza a asumir con mayor decisión desde inicios del presente siglo. La pragmática del quehacer profesional estuvo implícitamente marcada por la dualidad teoría/práctica, dominada por la racionalidad instrumental (Aguayo Cuevas, 2007). Si bien es cierto que hoy ello aún no se supera del todo, las discusiones en el campo académico se han trasladado –aun tímidamente– a los espacios de actuación profesional, instalando una discusión crítica a las perspectivas tecnocráticas e instrumentales de la profesión.

Así entonces, los cuatro grandes momentos del desarrollo de la profesión que fueron presentados más arriba, no deben mirarse de forma lineal, sino que cada uno de ellos contiene elementos del otro que lo tensionan, configuran y reconfiguran la disciplina y su quehacer. Por lo tanto, los discursos que se analizan más adelante representan una síntesis de esa dialéctica y contienen las contradicciones propias de estas imágenes.

<sup>2</sup> Esta frase fue emitida por Patricio Aylwin Azócar, con lo cual grafica la compleja situación que debió enfrentar como primer Presidente en democracia, al buscar esclarecer las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en dictadura. Ver <http://www.24horas.cl/politica/aylwin-y-los-ddhh-verdad-y-justicia-en-la-medida-de-lo-posible-590180>

<sup>3</sup> A comienzos del año 2006, los estudiantes secundarios inician una movilización en protesta principalmente por dos temas: (1) el anuncio del incremento en el pasaje escolar y, (2) el alza en el cobro para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Luego estas protestas irán abordando otras demandas, como la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), exigencia de terminar con la municipalización de la educación primaria y secundaria, demanda por pasaje escolar gratuito para todos los estudiantes de enseñanza media y fin al lucro en la educación. Este movimiento se conoce como “revolución pingüina”, en alusión a una prenda de vestir de esa marca que usaban los secundarios en la década del ochenta.

En cuanto al neoliberalismo, lo entendemos como ideología que articula lo económico y cultural (Borón, 2000, 2002, 2003; Gramsci, 2006, 2012; Moulian, 1997, 2009). En la medida que avanzaba la década del setenta, también lo iba haciendo el nuevo dogma de la sociedad neoliberal que se impone en el Chile dictatorial. El terrorismo de Estado y el neoliberalismo se esfuerzan en “crear otro modo de vida, donde la represión, el autoritarismo y también los mecanismos de mercado, reemplazaran a las herramientas democráticas, el debate político, la organización de actores sociales y el papel protector del Estado” (Garretón, 2003, p. 223). Esto permite su instalación, consolidación y luego su expansión al resto del continente.

Como consecuencia, se termina con mercantilizar los bienes considerados esenciales para la vida social como la salud, la educación o algo tan elemental como el acceso al agua. Este proceso es referido por algunos autores como una dinámica de “mercantilización de la vida” (Borón, 2000, 2002, 2003; Garretón, 2000, 2003; Hinkelammert, 2001; Larraín, 2005; Moulian, 1997, 2009), o de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2006). De tal manera que todo aquello que constituían los “derechos consustanciales a la definición de ciudadanía, la colonización de la política por la economía los convirtió en otras tantas mercancías de ser adquiridas en el mercado por aquellos que puedan pagar” (Borón, 2000, p. 110).

El neoliberalismo ha sido el cemento ideológico de las clases dirigentes y como tal, han desarrollado diversas estrategias para propagar su concepción de mundo y mantener su dominio. Como estrategia discursiva de la hegemonía neoliberal está el rechazo a considerar como sustento de las políticas sociales el concepto de derecho social. En tal sentido, no se asume la desigualdad y las injusticias sociales como consecuencia estructural del modelo de producción. La centralidad en el individuo y la potenciación de sus capacidades individuales es solo una forma eufemística de plantear que el problema está en el sujeto y, en últimas, es éste el responsable de su condición de exclusión. De tal manera que la formación y el quehacer disciplinario se inscriben en un contexto histórico y político, y por lo tanto, están atravesadas por esta concepción de mundo, que entre otras cosas, ha contribuido a fortalecer la distinción entre lo teórico y lo práctico, en la construcción de conocimientos y la acción, entre las ciencias duras y blandas; en síntesis, a hegemonizar el racionalismo positivista.

## EL TRABAJO SOCIAL EN CHILE EN LOS DISCURSOS DE PROFESIONALES Y USUARIOS

Las categorías de análisis que aquí se presentan son: “Conceptualización del Trabajo Social” y “relación teoría/práctica en Trabajo Social”. Estas categorías serán abordadas a la luz de los relatos de profesionales y usuarios de los servicios sociales, desde los cuales se busca develar la influencia del neoliberalismo en la disciplina.

### Conceptualización del trabajo social

Arriba presentábamos una propuesta de cuatro macro-etapas del desarrollo histórico del Trabajo Social. Al parecer, la génesis de la profesión y los pilares identitarios sobre los cuales se funda, ligados al cristianismo y humanismo, aún se manifiestan en el imaginario social. Así, al momento de hablar con personas que se vinculan con los servicios públicos y al preguntarles ¿qué es para ellos el trabajo social?, sus respuestas fueron como las que siguen: “es una persona que llega a la casa como a ayudarte, como [que] te ayuda en problemas, en cosas así” (entrevistado 2a. Comunicación personal, 19 de noviembre, 2015); “para mí, una trabajadora social es una persona que se preocupa por el bienestar de las personas que realmente necesitamos, ya sea ayuda material, ayuda más física por enfermedades o por lo que sea” (entrevistado 3a. Comunicación personal, 26 de noviembre, 2015); “el que ayuda a la gente pobre (...) o tiene por cierto algún problema de dinero, todo ese asunto y esas cosas” (entrevistado 4a. Comunicación personal, 26 de noviembre, 2015).<sup>4</sup>

Hay que señalar que en los discursos de los usuarios no se distingue con claridad la diferencia entre trabajo social y servicio social o trabajador social y asistente social. Al respecto, sería interesante indagar si los profesionales logran hacer dicha distinción en un nivel analítico, histórico y epistémico-político, más allá de los relatos aprendidos. En cuanto a las respuestas de los usuarios, la idea de ayuda al necesitado aparece como uno de los aspectos que caracteriza la profesión. A la vez, al plantear que se preocupa del bienestar de las personas, se abre a otras dimensiones de las necesidades y derechos del ser humano. Implícitamente aquí se está reconociendo la poli-acción del profesional, lo que constituye el desafío de comprender al ser humano y su contexto societal en todas sus dimensiones. Se construye la idea de una profesión femenina, arraigada en una concepción patriarcal. Por lo tanto, es *una* profesional mujer (entrevistado 3a), que cumple con el rol caritativo, asistencial y altruista.

<sup>4</sup> La caracterización de los entrevistados puede ser revisada en la codificación de las entrevistas que se anexa.

Otros relatos marcan con más precisión un carácter político de la profesión. Ya no solo se relaciona la profesión con la ayuda material o emocional a una persona o familia, sino que con una acción de carácter político. Algunos relatos hacen mención a lo siguiente:

Que es una persona que está enfocada en realizar un cambio social con las personas, en mejorar su situación (...). Entonces a mí lo que se me viene a la mente es un tema de cómo trabajar para el pueblo, un cambio social, un cambio para las personas (...), condición social, socio-económica, situación, etc. (Entrevistado 1a. Comunicación personal, 19 de noviembre, 2015).

Pienso que es una persona que se dedica a ayudar a la gente, instruirla más (Entrevistado 5ª. Comunicación personal, 26 de noviembre, 2015).

Que son personas que vienen a dar una explicación o ponerlos en camino a uno que no sabe (Entrevistado 6ª. Comunicación personal, 27 de noviembre, 2015).

Los discursos nos llevan al menos a dos grandes ideas: (1) una profesión vinculada a los sectores oprimidos como una acción sociopolítica transformadora, y (2) la acción se desarrolla como un proceso socio-educativo. Así, la transformación social y el rol educativo aparecen implícitos en estos discursos.

El sentido común de las personas entrevistadas da cuenta de ideas contradictorias, que no son sino el producto de los elementos ideológicos que configuran la realidad y que permeabilizan la profesión (Gramsci, 2006, 2012; Iamamoto, 1992; Netto, 2012), es decir, los discursos son una manifestación de la realidad histórica. En cuanto al Trabajo Social, las argumentaciones materializan la idea de una profesión conservadora, que orienta su acción principalmente a la ayuda a los pobres y a su vez, estos sujetos aparecen como un actor pasivo, carente de recursos para transformar su realidad histórica. Se reproduce la idea de una profesión conservadora. Su acción es vista como asistencialista mesiánica, en la que las clases subalternas se auto-identifican como objetos pasivos de esa ayuda, dependiente de la caridad que les entregan los opresores, lo cual reproduce las lógicas de dominación (Freire, 2002, 2006).

Por su parte, los discursos de las profesionales nos muestran coincidencias con lo planteado por los usuarios. Si bien puede haber una retórica ilustrada y académica, se presentan una serie de elementos en común, que dan cuenta de una concepción similar de lo que se entiende por Trabajo Social. Es decir, una concepción de una profesión con énfasis en una práctica asistencial y con una identificación a los roles femeninos. Esa matriz patriarcal hace la vinculación de la profesión con lo femenino, le asignaría una valoración desde lo emocional y un estatus inferior respecto de otras profesiones.

Siguiendo a Lukács (2013), la experiencia concreta queda expresada en estos relatos individuales, que son parte del conocimiento de la vida social en una *totalidad*, como momentos de un complejo desarrollo social. Si bien los discursos no son la realidad misma, representan la experiencia material y subjetiva en el mundo social y las contradicciones propias del desarrollo histórico-político. Es decir, aquí hay una responsabilidad tanto de las unidades académicas como de

los profesionales que están en los campos institucionales, pues la concepción que se pueda tener de una profesión asistencial e instrumentalizada, es porque en el quehacer formador y la práctica cotidiana no han logrado cambiar aquello.

Lo anterior queda expresado en los recursos argumentativos que sostienen la conceptualización sobre el Trabajo Social. Aquí, las entrevistas hacen referencia fundamentalmente al origen benéfico y filantrópico:

Desde los inicios del trabajo social, esto era visto como un tema de ayuda, casi como filantropía del tema del otro, de que somos buenas personas, que ayudamos (...). Pasamos una fase desde hablar de lo que es más filantrópico, del amor al prójimo, desde la caridad, hasta después hablar de un trabajo social que es más netamente asistencial, desde la caridad, desde la ayuda a los enfermos (Entrevistado 4b. Comunicación personal, 17 de diciembre, 2015).

Otra entrevistada señala que: “en un principio (...) la asistente social vio temas más puntuales, los primeros inicios de salud mental, en el área de la salud, en los cuidados de protección infantil” (Entrevistada 2b. Comunicación personal, 2 de diciembre, 2015). El carácter asistencialista es un elemento que aparece necesario de visibilizar para que las entrevistadas puedan articular con el presente de la profesión y a partir de ello, reconocer los cambios socio-políticos que han influido en el ejercicio profesional. Los discursos reflejan la idea de un proceso evolutivo, que permitiría explicar las condiciones actuales de la disciplina. Esta idea de carácter endogenista-evolutivo haría pensar que lo asistencial estaría superado, lo cual no se condice con la concepción que se tiene de la profesión, según se expresa en los distintos relatos recogidos en esta investigación.

Asimismo, cabe señalar que la idea evolucionista de la profesión, que aparece en los relatos – sobre todo de profesionales–, no es la única fundamentación para poder comprender el Trabajo Social. Hay autores que sostienen una postura absolutamente contraria y crítica a esta tesis evolucionista (Guerra, 2015; Yamamoto, 1992; Netto, 1992). En esta línea, tomamos lo que al respecto señala Netto (1992), en cuanto a que:

La profesionalización del Servicio Social no se relaciona decisivamente a la ‘evolución de la ayuda’, a la racionalización de la filantropía, ni a la organización de la caridad; se vincula, por el contrario, a la dinámica de la organización monopólica (p. 58).

En otros pasajes, los discursos expresan poca claridad para conceptualizar la profesión, y una idea pesimista y de lamento ante lo que viven en lo cotidiano.

Para mí el trabajo social, bueno es bastante ambigua la noción que tenemos de trabajo social porque, en la práctica, la disciplina abarca muchas áreas, área asistencial, área de promoción (...) también en los trabajos mismos tenemos que dedicarnos a funciones que la teoría no nos enseña y eso es complejo, porque la definición de trabajo social para mí y en el contexto donde estoy es bastante diversa (Entrevistado 1b. Comunicación personal, 18 de noviembre, 2015).

Este relato parecería ubicarse en una idea más bien tecnocrática de la profesión, con ciertos rasgos conservadores, donde el eclecticismo y el pragmatismo tecnocrático serían el sustento definitorio del ser-quehacer profesional. Coincidiendo con lo anterior, en el siguiente argumento, se puede observar con claridad la concepción tecnocrática e instrumental: “Yo creo que trabajo social es una modalidad operativa (...) para generar transformación y procesos de cambio, una modalidad operativa que a nosotros nos permite utilizar distintos procedimientos y estrategias desde las distintas áreas disciplinarias” (Entrevistado 4b. Comunicación personal, 17 de diciembre, 2015).

La idea de “modalidad operativa” se aleja de la noción de disciplina. Hace referencia a una práctica procedimental, para lo cual se apoyaría en instrumentos o herramientas de otras disciplinas. También se encuentran discursos que se acercan retóricamente a la perspectiva crítica, planteando explícitamente tres grandes ideas: (1) define el Trabajo Social como disciplina, (2) el horizonte es la transformación social, y (3) su acción es una práctica ético-política:

Es una disciplina que trabaja directamente con hacer un cambio social. Como el rol del trabajo social es ser agente de cambio desde el ámbito de disfuncionalidad, es una disciplina que trabaja netamente con superar la situación deficiente de un grupo de personas de una comunidad (Entrevistado 2b. Comunicación personal, 3 de diciembre, 2015).  
Lo que el trabajo social es hoy día yo creo que es una acción política, también ética, respecto al quehacer (...), una acción ético-política también porque nosotros trabajamos haciendo políticas sociales que no son neutras, que también categorizan a las familias y en eso nosotros tenemos que ser también conscientes, por eso lo defino de esa forma (Entrevistado 3b. Comunicación personal, 17 de diciembre, 2015).

Sin perjuicio de lo expresado en estos relatos, en general los discursos dan cuenta de una concepción más bien conservadora y funcionalista. Se atribuye el problema a una responsabilidad y condición individual. En ello no se reconoce en lo absoluto que los sujetos, si bien construyen la historia, no lo hacen en la nada, sino a partir de las condiciones materiales y simbólicas en las cuales desarrollan la vida cotidiana. Como elemento de análisis, no se ponen las condiciones históricas que determinan las problemáticas más particulares como lo son la pobreza en sus diversas y complejas manifestaciones de explotación (Marx, 2003; Marx & Engels, 2001).

## Relación teoría/práctica en trabajo social

En los relatos que se presentan más abajo, las entrevistadas reconocen la importancia de la teoría en su práctica; pero aun así, hay dificultad a la hora de articularla como un todo. Reconocen su importancia, pero no como un concepto íntimamente ligado a la práctica, sino más bien como una dualidad. En palabras de Montaña Barreto (2007), una separación entre conocimiento y acción, entre saber y hacer, influenciada por el capitalismo neoliberal. En realidad ni teoría ni práctica se pueden pensar, desarrollar o más bien construir por separado, ya que la una se construye en la otra (Sánchez Vásquez, 1980).

Al entrevistar a personas que no tienen formación profesional en Trabajo Social, nos encontramos con respuestas interesantes. Aquí, algunos fragmentos: “cada persona va a tener un enfoque diferente de su problema, entonces en ese sentido, creo que se va a ir adaptando a cada problemática con base en los conocimientos que tiene” (Entrevistado 1a. Comunicación personal, 19 de noviembre, 2015); “con la experiencia que tiene, con los años que tienen, ya conocen el sistema, saben todo lo que tienen que hacer” (Entrevistado 2a. Comunicación personal, 19 de noviembre, 2015); “si usted por ejemplo me viene a decir a mí tantas cosas (...) es porque bueno usted estudió mucho más que yo, entonces usted tiene mucho más conocimiento que el que tengo yo” (Entrevistado 3a. Comunicación personal, 26 de noviembre, 2015); “tienen el conocimiento o lo teórico, por decirlo así, y que así lo aplican en la práctica, pero en la práctica se va viendo” (Entrevistado 4a. Comunicación personal, 26 de noviembre, 2015).

Las personas, sin tener una formación en Trabajo Social, dan cuenta con bastante claridad de lo que comprenden por formación profesional y su relación teoría/práctica. El problema no está en que las personas sin formación en la disciplina la puedan entender como algo separado, sino que para los profesionales esto sea una realidad naturalizada, históricamente determinada y sin posibilidades de ser modificada. Lo preocupante es aquella relación mecánica e instrumental, en donde la teoría no es otra cosa que un instrumento a ser aplicado según los acomodos personales o institucionales.

Otros relatos nos refieren lo siguiente: “todo lo que tiene que ver con esa cuestión económica, todo lo que tiene que ver con las personas, con sus familias, los entornos donde viven, entonces me imagino yo que tienen que estudiar mucho” (Entrevistado 4a. Comunicación personal, 26 de noviembre, 2015); “porque se van relacionando con más gente y eso les va enseñando más” (Entrevistado 6a. Comunicación personal, 27 de noviembre, 2015); “ellos teniendo su conocimiento de asistente social tienen su mentalidad, su sabiduría, para que trabajen de asistente social, porque no cualquier persona no se va a trabajar de un asistente social” (Entrevistado 7a. Comunicación personal, 9 de diciembre, 2015).

Lo que expresan los entrevistados no es más que parte de la construcción histórica de la disciplina, que se materializa en la relación cotidiana de los sujetos beneficiarios de políticas sociales. Por lo tanto, esta concepción dualista e instrumental es lo que se ha ido construyendo históricamente, y ha sido reforzada con la racionalidad instrumental impuesta por el neoliberalismo (Borón, 2000, 2002, 2003; Hinkelammert, 2001; Larraín, 2005). Los entrevistados reconocen que los profesionales tienen un acervo de conocimientos que les permite comprender diferentes realidades y, a partir de dichos saberes, actuar en ese contexto. La preparación, además, les posibilita cumplir una función socio-educativa. Esta práctica socio-educativa, sería más bien vertical; una práctica de dominación, propia de la educación bancaria (Freire, 2002, 2006). El profesional es quien enseña porque posee un saber y posee la razón.

Por su parte, las profesionales manifiestan que se encuentran falencias en la formación actual de los trabajadores sociales. Existiría poca capacidad de reflexión sobre la acción, más bien un ejercicio profesional dominado por el pragmatismo tecnocrático y la instrumentalización metodológica. En relación con esto, una entrevistada refiere lo siguiente:

Hoy día los que se están formando son profesionales que respondan a la política pública; lo que la política quiere, pero de cierta manera se desecha lo que el Trabajo Social puede aportar porque no hay una reflexión (...). Entonces las universidades, que son quienes forman a los profesionales, tienen muchas responsabilidades (Entrevistada 4b. Comunicación personal, 17 de diciembre, 2015).

Llama la atención en este relato, que la entrevistada ponga énfasis en la falencia de procesos de formación relacionados con competencias administrativas e informáticas, lo cual no debería ser lo central para la disciplina. La preocupación de una formación administrativa responde en términos técnicos y administrativos a los requerimientos institucionales. Entonces la teoría no tiene lugar, sino que solo se requieren técnicas que resuelvan cuestiones operativas. Por lo mismo, la reflexión tampoco tiene lugar, no hay en lo absoluto una articulación teoría/práctica. Más aún, la necesidad demandada por la profesional, pone una lápida a los debates disciplinarios en torno al aporte en la construcción de conocimientos desde el Trabajo Social, que a la postre implica una lucha epistémico-política al interior de las disciplinas de las ciencias sociales.

Otros discursos hacen un acercamiento a lo teórico, pero no dan cuenta con solidez del lugar que ocupa la teoría en su articulación con la práctica: “todo lo que tú haces tiene que tener un respaldo teórico, tiene que hacerlo todo, yo creo que eso es lo que te diferencia de ser un buen profesional o uno ahí no más” (Entrevistada 2b. Comunicación personal, 3 de diciembre, 2015); “sostengo que el Trabajo Social debe sostenerse bajo una metodología y una teoría, no se puede hacer desde el sentido común, si no, pasaríamos a ser un simple promotor de acción en beneficio de situaciones diferentes” (Entrevistada 3b. Comunicación personal, 17 de diciembre, 2015).

En general, resaltan la importancia de la teoría en la intervención como base y fundamento de las acciones. Pero a la vez, no se afirma la necesidad de contar con teorías propias de la disciplina, a pesar de tener insumos prácticos y experienciales para ello. Asimismo, las investigaciones que podrían conllevar a construcciones teóricas, parecieran estar a un nivel no operativo, como lo exige su práctica cotidiana. Es decir, se confunde la teoría con el método o el manual operativo. A pesar de lo anterior, encontramos un llamado a la democratización y difusión de los conocimientos generados en los procesos investigativos:

Las investigaciones también son muy académicas, los profes hacen o los investigadores se encierran dentro de su mundo, salen a terreno, investigan, lo guardan y ahí queda, o lo comparten dentro de sus mismos compañeros intelectuales, pero las investigaciones nunca bajan a terreno, o sea, mi mamá nunca va a leer una investigación (Entrevistado 1b. Comunicación personal, 18 de noviembre, 2015).

Lo preocupante no es solo el distanciamiento entre la academia y la práctica, o que se polaricen estos mundos. Lo preocupante es que se desconozca el aporte de la teoría en la acción profesional, como si todo lo que se hace fuera solo producto de la intuición o de la experiencia acumulada. Estos relatos nos muestran la permeabilización ideológica del neoliberalismo en la disciplina. Marx (1987, 1989, 2003) no estaba equivocado al señalar que el capitalismo no requiere personas educadas, sino individuos que se limiten a cumplir con el esquema productivo sin cuestionarlo. Bajo esta premisa, en el Trabajo Social la teoría no tendría importancia para el accionar operativo en los ámbitos institucionales, sino solo profesionales formados para cumplir en un campo ultra específico.

Lo dicho en el párrafo anterior se puede leer en los siguientes relatos:

En realidad conozco muy pocas trabajadoras sociales que quieran seguir con la teoría, en realidad eso es algo que se deja después del título y lo desechan completamente (Entrevistada 2b. Comunicación personal, 3 de diciembre, 2015). Nos hemos puesto al servicio de lo que es la política pública nuestra profesión sin generar reflexiones de los efectos que esta tiene en las personas (...). Efectivamente hoy día conocemos más de los pobres porque en realidad son aquellos que nos tienen más confianza (Entrevistada 3b. Comunicación personal, 17 de diciembre, 2015).

Si bien estos dos relatos tienen diferencias, en el fondo hay puntos en común. El desvincular la teoría de la acción es un síntoma de la dominación ideológica del capitalismo neoliberal en el campo de las ciencias sociales (Borón, 2000, 2003). La historia en la cual se inscribe el Trabajo Social como profesión moderna, no es un dato menor. Es una realidad histórica que da cuenta de la reproducción, la vida material y simbólica, con sus contradicciones y tensiones, que responden a intereses antagónicos. En este espacio histórico, en el cual se desarrolla y reproduce la vida material y simbólica, se encuentran individuos que ejercen la profesión de trabajador(a) social con aquellos que recurren a las instituciones que operacionalizan políticas sociales. Pero independiente de sus funciones y de su ubicación en el aparato productivo, en esta contemporaneidad están determinados por las condiciones históricas, es por ello que su concepción sobre la disciplina/profesión, en el fondo tiene más coincidencias que divergencias. Sin duda, hay lenguajes distintos; uno apoyado en un lenguaje ilustrado, otro solo de la experiencia cotidiana. Pero la final, ambos son la expresión de la totalidad. Son una síntesis de la realidad.

## CONCLUSIONES

Los relatos analizados son parte de una experiencia de la existencia social que nos muestran al sujeto histórico, no aislado ni autoconstruyéndose, por el contrario, siendo parte de las estructuras de las totalidades que le preexisten. Si bien es un producto social, no depende de la sola voluntad del sujeto, ni las estructuras son autónomas del sujeto social; es en su relación contradictoria con la totalidad histórica que se constituyen como realidad histórica.

El Trabajo Social chileno y los individuos que conforman esta disciplina, como aquellos con los que interactúan en una relación cotidiana e histórica, son producto de su actividad social práctica-intelectual; productos históricos. Su dinámica se reconstruye en tensión con otros sujetos y estructuras sociales. Por lo tanto, no se puede entender el Trabajo Social, si no se asume que la realidad histórica y política reciente le constituye como disciplina, y se materializa en sus discursos como realidad histórica.

El análisis del contexto histórico y socio-político en el cual se enmarca el Trabajo Social, permite comprender los cimientos y los principales cambios por los que ha atravesado la profesión. Planteamos que el desarrollo histórico de la disciplina ofrece una lectura dialéctica, que permite develar los conflictos, contradicciones y estados de equilibrio.

Tomando los relatos de los sujetos de estudio, vemos que el significado de la disciplina se construye en confrontación con diferentes campos de conflictividad, con elementos materiales que se articulan con su ser sujeto. Lo que las profesionales entienden por Trabajo Social es una síntesis dialéctica, son imágenes dialécticas que se confrontan con otras imágenes, en este caso, con las personas usuarias de los servicios sociales.

En el discurso de las profesionales se manifiesta una clara importancia por la teoría como sustento de la acción, pero llama la atención que a la hora de articular la teoría con la práctica, ésta no se evidencia en el discurso sobre el ejercicio profesional; por el contrario, continuamente realizan una separación entre ambas. La teoría más bien termina siendo un recurso retórico e instrumental, y la práctica queda reducida a activismo.

De acuerdo con la interpretación de los discursos, las acciones profesionales quedan limitadas por las estructuras de poder, que las restringen a objetivos instrumentales, condicionado por la tecnocracia y la burocracia institucional. De los discursos se interpreta una cierta naturalización de la acción de tipo instrumental y tecnocrático, lo cual se manifiesta tanto en los relatos de los profesionales como de los usuarios.

Nos parece necesario señalar que no basta la retórica intelectualizada que define al profesional como agente de cambio y que orienta su acción a la transformación social. Primero se debe superar en el discurso y acción cotidiana, dominada por la tesis positivista cartesiana que separa teoría y práctica. Luego, esto debe ser confrontado de manera dialéctica en los diferentes campos de acción.

Para lo anterior, consideramos se requiere al menos avanzar en dos cuestiones: primero, debe darse un permanente diálogo entre academia y campos de acción profesional, con una discusión respecto al lugar teórico desde donde se mira lo social y no solo cómo se interviene en lo social; y segundo, que en la formación en Trabajo Social se configure un marco metadisciplinario que permita identificar con claridad el sustento teórico que caracteriza y define la formación en una u otra institución de educación superior. Cuando estas tendencias se expliciten, se pongan en debate en los diferentes espacios disciplinarios (no solo académicos), y a partir de ello, se generen metarrelatos disciplinarios, podremos ver con mayor claridad qué sectores de la profesión se inclinan por un proyecto transformador y cuáles postulan una línea conservadora. Esto hoy no está claro y determinado; más bien en la retórica, pareciera que todos son críticos de algo, pero en la más absoluta ambigüedad. He aquí un gran desafío.

---

## AGRADECIMIENTOS

---

Un especial agradecimiento a Andrea Aguilar Paredes, Carolina Gallardo Silva y Loreto Sánchez Huenante, por los significativos aportes entregados a partir de su trabajo investigativo realizado el año 2015, con el cual optaron al título de Trabajadoras Sociales, otorgado por la Universidad Católica de Temuco.

---

## REFERENCIAS

---

- Aguayo Cuevas, C. (2007). *Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y el poder. Un análisis para y desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Alayón, N. (Ed.). (2005). *Trabajo Social latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Buenos Aires: Espacio.

- Alayón, N., Barreix J. y Cassineri E. (1971). *ABC del Trabajo Social latinoamericano*. Buenos Aires: Ecro.
- Baeza Rodríguez Llona, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: Ril.
- Baeza Rodríguez Llona, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: Ril.
- Borón, A. (2000). *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Borón, A. (2002). *Imperio e Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO.
- Borón, A. (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Borón, A. (enero-abril, 2006). Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico. *Tareas*, (122). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/03boron.pdf>
- Carballeda, A. (2006). *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos a los estallidos de la sociedad*. Buenos Aires: Espacio.
- Cifuentes Gil, R. M. (enero-diciembre, 2009). Consolidación disciplinar del trabajo social en las ciencias sociales: desafío y horizonte en la formación profesional en Colombia. *Eleuthera*, 3, 40-71. Recuperado de [http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera3\\_2.pdf](http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera3_2.pdf)
- Coutinho, C. N. (2011). *Marxismo y política. La dualidad de poderes y otros ensayos*. Chile: LOM.
- Decreto con Fuerza de Ley N° 1 de 1981. Ministerio de Educación Pública de Chile. Biblioteca del Congreso Nacional, Chile. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=3389>
- Decreto Ley N° 2.757 de 1979. Ministerio de Educación Pública de Chile. Biblioteca del Congreso Nacional, Chile. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6992>
- Decreto Ley N° 3.163 de 1980. Ministerio de Educación Pública de Chile. Biblioteca del Congreso Nacional, Chile. Recuperado de <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=7064>
- Ffrench-Davis, R. (2001). *Entre neoliberalismo y crecimiento con equidad. Tres décadas de políticas económicas en Chile*. Santiago: Dolmen.

- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garretón, M. (2000). *Política y sociedad entre dos épocas*. Rosario: Homo Sapiens.
- Garretón, M. (2003). Memoria y proyecto país. *Revista de Ciencia Política*, 23(2), 215-230. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200010>
- Garretón, M. (2004). *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: LOM.
- Gramsci, A. (2006). *Política y sociedad*. Santiago: Centro Gráfico.
- Gramsci, A. (2012). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guerra, Y. (2015). *Trabajo social: fundamento y contemporaneidad*. Buenos Aires: Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Harvey, D. (2006). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. En L. Panitch y C. Leys (Eds.), *El nuevo desafío imperial* (pp.100-129). Buenos Aires: CLACSO.
- Hernández Briceño, J. y Ruz Aguilera, O. (2005). La Reconceptualización en Chile. En N. Alayón (Ed.), *Trabajo Social latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización* (pp.85-101) Buenos Aires: Espacio.
- Hinkelammert, F. (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago: LOM.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Iamamoto, M. (1992). *Servicio social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos*. Sao Paulo: Cortez.
- Illanes Oliva, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales*. Santiago: LOM.

- Illanes Oliva, M. A. (2016). Participación popular: una utopía política; otro servicio social. Chile, 1963-1965. En P. Vidal Molina (coord.), *Trabajo Social en Chile: un siglo de trayectoria* (pp. 61-93). Santiago: RIL.
- Intendencia Región de la Araucanía. (2016). Recuperado de <http://www.intendenciaaraucania.gov.cl/geografia/>
- Larraín, J. (2005). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM.
- Ley Orgánica Constitucional N° 18.962 del Ministerio de Educación Pública (marzo, 1990). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Recuperado de <http://www.leychile.cl/N?i=30330&f=2005-09-27&p=>
- Lukács, G. (2013). *Historia y conciencia de clases*. Buenos Aires: R y R.
- Marx, K. (1987). *Miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (2003). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Pluma y Papel.
- Marx, K. (2006). *Manuscritos de economía y filosofía de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Marx, K. y Engels, F. (2001). *El manifiesto comunista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Matus, T. (2016). Los desafíos de refundar: Paradojas de redistribución y reconocimiento en el trabajo social chileno. En P. Vidal Molina (Coord.), *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria* (pp. 293-249). Santiago: RIL.
- Ministerio de Educación. (2016). *Bases de datos de oferta académica*. Recuperado de <http://www.mifuturo.cl/index.php/bases-de-datos/oferta-academica>
- Miranda Aranda, M. (2010). *De la caridad a la ciencia I. Trabajo Social: La construcción de una disciplina científica*. Buenos Aires: Espacio.
- Montaño Barreto, C. (1998). Servicio Social frente al neoliberalismo. Cambios en su base de sustentación funcional-laboral. *Frontera*, (3), 1-18.

- Montaño Barreto, C. (2004). Hacia la construcción de un proyecto ético-político-profesional crítico. *XVIII seminario latinoamericano de escuelas de Trabajo Social- ALAETS*, (pp. 1-12). Costa Rica. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-045.pdf>
- Montaño Barreto, C. (2007). *Trabajo Social e intervención: la politización de la acción profesional*. Conferencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Estudiantes de Trabajo Social, Desarrollo, Política Social e Intervención Profesional. Universidad del Altiplano, Puno, Perú. (8-10 de agosto). Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000360.pdf>
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*. Santiago: LOM.
- Netto, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista y servicio social*. San Pablo: Cortez.
- Netto, J. P. (2012). *Trabajo Social: crítica de la vida cotidiana y método en Marx*. La Plata: Productora del Boulevard.
- Quiroz Neira, M. (1998). *Antología del Trabajo Social Chileno*. Chile: Universidad de Concepción.
- Ricœur, P. (2008). *Hermenéutica y acción. De la Hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rodríguez Llona, M. (2012). *La desregulación del campo educativo en Chile y su impacto en los procesos de oferta y demanda de la carrera de trabajo social en los últimos 20 años*. Ponencia presentada al XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, Córdoba, Argentina.
- Rojo, G. (2010). *Discrepancias del Bicentenario*. Santiago: LOM.
- Sánchez Vásquez, A. (1980). *La filosofía de la praxis*. México: Grijalbo.
- Sepúlveda, L. (2016). Algunas reflexiones acerca del ejercicio profesional del Trabajo Social durante la dictadura militar. En P. Vidal Molina (coord.), *Trabajo Social en Chile: un siglo de trayectoria* (pp. 141-154). Santiago: RIL.
- Silva, E. (2005). Paul Ricœur y los desplazamientos de la hermenéutica. *Teología y Vida*, (46), 167-205.

Suárez Manrique, P. (2012). *La formación de los trabajadores sociales en Chile: Entre el sentido de lo público y el lucro en la educación*. Ponencia en XX Seminario latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Van Dijk, T. (1989). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.

Vidal Molina, P. (2009). *Aproximación a una caracterización del espacio socio-ocupacional del Trabajo Social en Chile*. Colegio de Asistentes Sociales de Chile A. G. Recuperado de <http://www.trabajadoresociales.cl/provinstgo/documentos/ESTUDIO%20cARACTERIZACION%20n.pdf>

Vivero Arriagada, L. A. (2014). *La formación de los trabajadores sociales en Chile. Un acercamiento interpretativo a la dimensión histórica-política de sus perspectivas teóricas*. Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11140352.

Vivero Arriagada, L. A. (2016). El Trabajo Social en la era neoliberal: Desafíos para una neo-reconceptualización. En P. Vidal Molina (coord.), *Trabajo Social en Chile: Un siglo de Trayectoria* (pp. 175-195). Santiago: RIL.

Wallerstein, I. (2007). *Abrir las ciencias sociales* (10ª ed.). México: Siglo XXI.

Anexo: Codificación entrevistas

A: Caracterización sujetos beneficiarios de programas sociales

1a: 23 años, estudiante de Ingeniería en Informática, se relaciona con Programa de Ayuda Social de la Municipalidad de Gorbea.

2a: 40 años, dueña de casa y vendedora ambulante se relaciona con Programa Ético Familiar, Municipalidad de Pitrufoquén.

3a: 80 años, jubilada, dueña de casa y presidenta Club de adulto mayor se relaciona con Programa Vínculos, Municipalidad de Villarrica.

4a: 43 años, dueña de casa se relaciona con Programa Ético Familiar, Municipalidad de Pitrufoquén.

5a: 72 años, jubilado, artesano se relaciona con Programa Vínculos, Municipalidad de Villarrica.

6a: 78 años, dueña de casa, se relaciona con Programa Vínculos, Municipalidad de Villarrica.

7a: 53 años, agricultor, relacionado con Programa de ayuda Social, Municipalidad de Padre las Casas.

8a: 54 años, dirigente social, relacionado con Programa Jefas de Hogar, Municipalidad de Padre las Casas.

9a: 55 años, dirigente social, relacionado con Programa Jefas de Hogar, Municipalidad de Padre las Casas.

10a: 48 años, dueña de casa, relacionada con Programa de ayuda Social, Municipalidad de Padre las Casas.

#### B: Caracterizaciones sujetos profesionales del Trabajo Social

1b: 35 años, egresada Universidad Católica de Temuco, Diplomado en Estrategias de acción en situaciones de abuso infanto-juvenil. Vínculo laboral: Programa Jefas de Hogar Municipalidad de Villarrica.

2b: 27 años, egresada Universidad Católica de Temuco, Licenciada en Trabajo Social. Vínculo laboral: Programa de Ayuda Social Municipalidad de Villarrica.

3b: 32 años, egresada de Universidad Católica de Temuco, cursando Magíster en Trabajo Social: Interculturalidad, familia y políticas públicas. Vínculo laboral: FOSIS región de la Araucanía.

4b: 33 años, egresada Universidad Autónoma de Temuco, cursando Magíster en Trabajo Social: Interculturalidad, familia y políticas públicas. Vínculo laboral: Centro de Intervención Especializada, Pie Lacustre Corporación Ciem.

5b: 34 años, egresada de Universidad Católica de Temuco, Licenciada en Trabajo Social. Vínculo laboral: Programa de Responsabilidad Social Penal RSP de CIEM Villarrica.